

# Resúmenes de los primeros círculos de la obra de san Rafael (enero – mayo de 1933)

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN

**Abstract:** *En el mes de enero de 1933, Josemaría Escrivá comenzó un plan de formación destinado a la juventud. El principal instrumento formativo fueron unas clases semanales que, de acuerdo con un esquema establecido, desarrollaron diversos aspectos nucleares de la vida cristiana. Las clases duraron cinco meses, hasta la llegada de las vacaciones de verano, y se reanudaron en el siguiente curso académico. La transcripción comentada de los resúmenes de esas clases ayuda a entender cómo Escrivá transmitió a los estudiantes de los años treinta el mensaje de santidad en medio del mundo característico del Opus Dei.*

**Keywords:** *Clases de formación cristiana – Juan Jiménez Vargas – obra de san Rafael – Josemaría Escrivá de Balaguer*

**Summaries of the First Circles of the Work of St. Raphael (January - May 1933):** *In January 1933, Josemaría Escrivá began a formation program aimed at young people. A series of weekly classes was the principal instrument of formation, which, based on a pre-established plan, explored various core aspects of the Christian life. These classes extended over five months, lasting until the commencement of the summer vacation, and were resumed the following academic year. The annotated transcript of the summaries of these classes helps us to understand how Escrivá transmitted to the students of the 1930s the message of holiness in the midst of the world characteristic of Opus Dei.*

**Keywords:** *Religious formation classes – Juan Jiménez Vargas – The Work of St. Raphael – St. Josemaría Escrivá*

## EL INICIO DE LA OBRA DE SAN RAFAEL

Desde la fundación del Opus Dei, Josemaría Escrivá difundió el mensaje cristiano de santidad en medio del mundo entre las personas que conocía, en su mayoría residentes en Madrid. En el curso 1931-1932 contaba ya con pequeños grupos de hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, estudiantes y profesionales<sup>1</sup>.

El fundador rezaba a Dios para que le ayudase a organizar los apostolados de la Obra de acuerdo con la luz fundacional. Durante el año 1932 pensó de modo particular en los jóvenes. Además de su meditación personal, apuntó soluciones y consultó con personas de confianza<sup>2</sup>.

El 3 de octubre viajó a Segovia para realizar ejercicios espirituales en el convento de los Carmelitas. El día 6 estableció la estructura fundamental de los apostolados del Opus Dei. Estaría compuesta por tres obras, puestas bajo el patrocinio de tres arcángeles: la obra de san Rafael, para la formación cristiana de la juventud; la obra de san Miguel, para quienes recibiesen una llamada a vivir el celibato en medio del mundo; y la obra de san Gabriel, para las personas casadas o sin compromiso de celibato. A estas tres advocaciones añadió enseguida la intercesión de los apóstoles san Juan, san Pedro y san Pablo, respectivamente<sup>3</sup>.

De entre todos los apostolados, dio prioridad a la expansión la Obra en el ambiente universitario. Consideraba que era el mejor modo dar inicio a las acti-

<sup>1</sup> Según sus palabras, «comencé a tratar almas de seculares, estudiantes o no, pero jóvenes. Y a formar grupos»: *Apuntes íntimos*, n.º 306. Ese texto es una anotación marginal de Escrivá de Balaguer, añadida en 1968 a una nota del 2 de octubre de 1931. Citamos esta fuente por la edición crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez, que se encuentra en AGP. Sobre el contenido y alcance de los *Apuntes íntimos*, cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino* (edición crítico-histórica), Madrid, Rialp, 2004, 3.ª ed., pp. 18-27.

<sup>2</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I, Madrid, Rialp, 1997, pp. 476-477. Por ejemplo, en marzo anotó que harían dos actividades: «Los nuestros, a fin de convertirse en hombres de Dios, dedicarán al principio una buena parte de su actividad a la catequesis de niños y a la visita de enfermos. Para hacerse entender de los primeros, habrán de humillar su inteligencia: para comprender a los pobres enfermos, tendrán que humillar su corazón. Y así, de rodillas su entendimiento y su carne, les será fácil llegar a Jesús, por el camino seguro del conocimiento de la miseria humana, de la miseria propia, que les llevará a anonadarse, para dejar a Dios que construya sobre su nada»: *Apuntes íntimos*, n.º 647 (11-III-1932).

<sup>3</sup> Anotó ese día: «Hoy, en la capilla de S. Juan de la Cruz (paso allí unos ratos de acompañada soledad todos los días) he visto que, para comenzar las reuniones sacerdotales y todas aquellas otras en que se trate de la O. de D. [Obra de Dios], haremos la siguiente oración, completando lo que entendí en la Basílica de Atocha [Acudir a la Santísima Trinidad y a Santa María]: 1/ Veni Sancte Spiritus. 2/ Sancte Michaël, ora pro nobis. –Sancte Gabriel, ora pro nobis. –Sancte Raphaël, ora pro nobis. –3/ In nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti. Amen. –4/ Sancta Maria, Sedes Sapientiae, ora pro nobis»: *Apuntes íntimos*, n.º 1642 (6-X-1932).

vidades. Con los jóvenes que le siguieran llegaría, después, a todos los ambientes sociales<sup>4</sup>. Según apuntó en esas jornadas de retiro, pensó que podía,

en cuanto sea prudente, trabajar con un número reducido y selecto de jóvenes universitarios, preparando la labor que, de modo permanente, ha de hacer la O. [Obra] con ellos, bajo la protección de Santa María de la Esperanza y el patrocinio de San Rafael el arcángel. Esto –ahora y después– sin formar asociación de ningún género: a base de academias<sup>5</sup>.

Ya de regreso a Madrid, Escrivá planteó dos actividades para comenzar la obra de san Rafael. La primera consistía en una catequesis de primera comunión; estaba pensada para mover el corazón de jóvenes a ser generosos, colaborando en las necesidades de los demás. La segunda –dirigida a la cabeza, es decir, a la formación doctrinal y a sus consecuencias prácticas– serían unas clases de formación cristiana. En poco tiempo concretó estas ideas. Según sus propias anotaciones «el plan es: 1/ llevar estudiantes como catequistas. 2/ escoger a algunos para esta reunión o círculo semanal. 3/ de estos, escoger quienes vayan después a la obra patrocinada por S. Gabriel y S. Pablo, y quienes vengán al cogollo de la O. de D. [Obra de Dios]»<sup>6</sup>. De este modo, planteaba invitar a los jóvenes a que participaran en una catequesis de primera comunión. Después, sugeriría a quienes estuvieran interesados que asistieran a una reunión doctrinal. Y, más adelante, llegaría el momento de discernir quiénes podían formar parte de las otras dos obras que promovía: san Gabriel y san Miguel.

El 27 de noviembre de 1932, cuando pasaba por delante de una escuela católica, propiedad del Patronato de Enfermos, vio en el suelo una hoja de un catecismo en la que aparecía una imagen de la Virgen Inmaculada. Por el desgarrón que tenía el papel, por encontrarse junto al barro, y por las numerosas ofensas al sentimiento católico que se producían en esos años, pensó que había sido arrancado y arrojado por desprecio a la fe. A pesar de que era un grabado de poca calidad, lo guardó y poco después lo enmarcó. Desde entonces denominó a esa imagen la “Virgen del catecismo”, y le pidió que intercediese ante Dios por el comienzo de la obra de san Rafael<sup>7</sup>.

Días más tarde, don Josemaría y su familia –su madre, su hermana Carmen y su hermano Santiago– se trasladaron a un piso de la calle Martínez Campos, 4 de Madrid, que en tiempos de la Segunda República española se denominó calle

<sup>4</sup> Al mismo tiempo, explicó el Opus Dei a personas muy diversas, como licenciados, empleados y obreros. Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid, Rialp, 2016, 3.ª ed., pp. 91-100.

<sup>5</sup> *Apuntes íntimos*, n.º 1697d (10-X-1932).

<sup>6</sup> *Apuntes íntimos*, n.º 913b (25-I-1932).

<sup>7</sup> Cfr. *Apuntes íntimos*, n.º 883 (28-XI-1932).

Francisco Giner. A partir de este momento, el fundador pudo reunirse con las personas que participaban en los apostolados de la Obra –jóvenes profesionales, sacerdotes y estudiantes– en su casa, algo que no había sido posible antes porque residían en pisos pequeños.

También en el mes de diciembre el fundador realizó una edición casera de *Consideraciones espirituales*, una colección de 246 sentencias que deseaban conducir al lector, como por un plano inclinado, en el llamamiento que hace Dios y en la respuesta de cada uno a la gracia<sup>8</sup>.

Escrivá conocía ya a un pequeño grupo de estudiantes de la Universidad de Madrid. Pero, a pesar de que había puesto todo el esfuerzo posible por explicarles el mensaje de la Obra, no le había seguido demasiado en sus propuestas. Además, buena parte de esos universitarios había participado el 10 de agosto en un intento, fracasado, de golpe de Estado. La mayoría se encontraban en la cárcel o en el exilio, por lo que don Josemaría –que no se había inmiscuido en esas actividades políticas– vio cómo se dispersaba el grupo de estudiantes que conocía<sup>9</sup>.

Uno de los jóvenes que le habían presentado meses antes era Juan Jiménez Vargas, estudiante de quinto de Medicina en la Universidad de Madrid. Don Josemaría concertó con él una cita el 25 de diciembre de 1932. Durante la conversación, le explicó la Obra y le dijo que había pensado organizar dos actividades formativas dirigidas a estudiantes universitarios: unas clases de formación cristiana y la atención de una catequesis para niños. Jiménez Vargas se entusiasmó con estas propuestas y le pidió formar parte del Opus Dei. El fundador le sugirió que hiciera una novena de oración al Espíritu Santo. Al acabarla –era el 4 de enero de 1933– solicitó la admisión en la Obra<sup>10</sup>.

Durante los días siguientes, Juan Jiménez Vargas conversó con diversos amigos que, como él, eran de la facultad de Medicina, católicos practicantes y afiliados a diversas asociaciones de estudiantes y políticas. Algunos mostraron su deseo de participar en las actividades de formación cristiana que impulsaba don Josemaría. De este modo, concretaron que tendrían una clase de formación cristiana el sábado 21 de enero y una catequesis al día siguiente.

### *Clases de formación cristiana*

Don Josemaría Escrivá solicitó a la madre Mariana Allsopp González Manrique, fundadora de las Hermanas Trinitarias que regentaban el Asilo de

<sup>8</sup> Cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, p. 28.

<sup>9</sup> Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia*, pp. 62-64.

<sup>10</sup> Cfr. FRANCISCO PONZ - ONÉSIMO DÍAZ, *Juan Jiménez Vargas (1913-1997)*, SetD 5 (2011), pp. 229-260.

Porta Coeli –un orfanato situado en la calle García de Paredes 25–, que le dejara utilizar semanalmente una habitación para reunirse con unos estudiantes de la Universidad de Madrid. El fundador pensó en ese sitio porque, además de la clase, podía utilizar la capilla para dar la bendición eucarística.

El sábado 21 de enero, Escrivá se presentó a la cita. En seguida llegó Jiménez Vargas acompañado de José María Valentín y Vicente Hernando Bocos, dos compañeros suyos de la facultad de Medicina; Juan había invitado a más gente, pero al final sólo acudió esta pareja de conocidos. Las monjas les acomodaron en una sala de visitas cercana a la capilla. El lugar del encuentro no podía ser más sencillo. Valentín recordaba que era «una habitación un tanto desangelada»<sup>11</sup>, y Jiménez Vargas añade que «había que estar con el gabán puesto y aun así hacía frío; solamente había un irónico brasero apagado»<sup>12</sup>.

Se sentaron alrededor del brasero. La “Virgen del catecismo” presidía el acto<sup>13</sup>. Al iniciar la clase, el sacerdote invocó al arcángel san Rafael y al apóstol san Juan. Después, dio una charla que tenía una idea nuclear: si querían obtener fruto de la catequesis, que comenzaba al día siguiente, necesitaban bases sólidas. Según Valentín, que resumió el encuentro, don José María explicó:

Hay que *fomentar la vida interior*. Esto es lo principal que en estas reuniones se persigue. El enseñar la doctrina a los niños, para procurar su salvación, no debe ir en perjuicio de nuestra alma, y por eso debemos llenarnos primero nosotros de Gracia de Dios, para después dársela a ellos. Tenemos que ser conchas, no canales<sup>14</sup>.

La reunión acabó con un nuevo recuerdo de los patronos de ese apostolado: «S. Rafael, el ángel que acompaña a Tobías hasta darle un buen matrimonio; y S. Juan el apóstol que fue siempre virgen, y por eso más amado de Jesús»<sup>15</sup>.

A continuación, pasaron a la capilla para tener la bendición con el Santísimo. El acto fue sencillo e íntimo: tres estudiantes asistían en un sencillo oratorio a la exposición menor oficiada por un joven sacerdote. Pero el momento ofrecía un significado particular y, por este motivo, ese día pasaba a la historia

<sup>11</sup> Recuerdo de José María Valentín-Gamazo, Toledo, 31-XII-1975, en AGP, serie A.5, 251-1-5.

<sup>12</sup> “Obra de San Rafael hasta fin del curso 34-35”, de Juan Jiménez Vargas, s/f, en AGP, serie A.2, 40-1-2. Este texto ha sido publicado y comentado por Fernando CROVETTO, *Los inicios de la obra de San Rafael. Un documento de 1935*, SetD 6 (2012), pp. 395-412.

<sup>13</sup> «D. Josemaría trajo un pequeño cuadro en el que estaba, cuidadosamente enmarcada, una imagen de la Virgen para que presidiese la reunión. Era esta imagen la portada de un Catecismo que D. Josemaría había recogido del suelo en un barrio extremo de Madrid. Se veía que había sido pisoteada. La presencia de aquella imagen encima de la mesa era indudablemente todo un símbolo» (Recuerdo de José María Valentín-Gamazo, Toledo, 31-XII-1975, en AGP, serie A.5, 251-1-5).

<sup>14</sup> Resúmenes de los primeros Círculos de San Rafael, p. 2, en AGP, serie A.2, 40-1-1.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 2-3.

del Opus Dei. Para el fundador, la clase daba «comienzo, g.a.D. [gracias a Dios], a la obra patrocinada por S. Rafael y S. Juan»<sup>16</sup>. Al tomar en sus manos la sagrada Eucaristía y volverse para bendecir a los asistentes, Escrivá rezó con especial intensidad, como recordaba años más tarde:

Al terminar la clase, fui a la capilla con aquellos muchachos, tomé al Señor Sacramentado en la custodia, lo alcé, bendije a aquellos tres..., y yo veía trescientos, trescientos mil, treinta millones, tres mil millones... blancos, negros, amarillos, de todos los colores, de todas las combinaciones que el amor humano puede hacer. Y me he quedado corto, porque es una realidad a la vuelta de casi medio siglo<sup>17</sup>.

Desde entonces, las clases se sucedieron de modo regular durante el primer semestre de 1933. Entre el 21 de enero y el 17 de mayo de 1933 hubo dieciocho reuniones, celebradas los miércoles, excepto la primera, que fue el sábado 21 de enero, y la cuarta, que se pasó al jueves 9 de febrero<sup>18</sup>. Todos los encuentros tuvieron lugar en el asilo de Porta Coeli. Las reuniones duraron algo menos de una hora. Una vez al mes –en siete de los dieciocho encuentros– la clase estuvo acompañada por la bendición eucarística.

Nueve estudiantes asistieron a esta serie de clases: Juan Jiménez Vargas, Vicente Hernando Bocos<sup>19</sup>, José María Valentín<sup>20</sup>, su hermano Jacinto<sup>21</sup>, Eloy

<sup>16</sup> *Apuntes íntimos*, n.º 913b (25-I-1933). «La obra de San Rafael se comenzó con tres muchachos»: *Instrucción para la obra de San Rafael*, 9-I-1935, n.º 35, en AGP, serie A.3, 89-3-1 (en adelante, no ofreceremos esta referencia archivística para evitar repeticiones).

<sup>17</sup> VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 482, que cita unas palabras del fundador del año 1974. Quizá porque habían pasado cuatro décadas, Josemaría Escrivá menciona una custodia, pero, de acuerdo con sus anotaciones, no parece que la tuviera ese día: «Hice, después de la charla, exposición menor, y les di la bendición con el Señor»: *Apuntes íntimos*, n.º 913 (25-I-1933).

<sup>18</sup> A Escrivá le daba devoción tener las clases los miércoles: «La protección, que se ve, y la correspondencia que se ve también en los muchachos de S. Rafael pienso que se debe mucho –pequeñeces, parecen estas cosas– a la circunstancia de reunirnos los miércoles, días consagrados a mi Padre y Señor S. José»: *Apuntes íntimos*, n.º 987b (20-IV-1933).

<sup>19</sup> Vicente Hernando Bocos nació en 1911. Estudió la carrera de Medicina durante los años treinta. Después de la guerra civil española ejerció como médico. Falleció en San Esteban de Gormaz (Soria) el 8 de mayo de 2001.

<sup>20</sup> José María Valentín y Fernández de la Hoz nació el 19 de diciembre de 1914 (más adelante, la familia modificó su primer apellido, que pasó a ser Valentín-Gamazo). Comenzó la carrera de Medicina en el curso 1931-1932. Después de la guerra civil, ejerció como médico oculista. Falleció en el año 2004.

<sup>21</sup> Jacinto Valentín y Fernández de la Hoz nació en Madrid el 11 de noviembre de 1916. Comenzó la carrera de Derecho en 1934. Falleció al comenzar la guerra civil, en julio de 1936.

González Obeso<sup>22</sup>, Jaime Munárriz<sup>23</sup>, Ángel Cifuentes<sup>24</sup>, Gil Padillo<sup>25</sup> y Joaquín Herrero Fontana<sup>26</sup>. Eran amigos de Jiménez Vargas, que invitó a cada uno. Los había conocido en la facultad –eran estudiantes de Medicina de la Universidad Central, salvo Jacinto, que estudiaba Derecho y que acudió siguiendo a su hermano–, y también porque formaban parte de la Agrupación Escolar Tradicionalista<sup>27</sup>. Los asistentes acudieron de modo regular a las reuniones a medida que se sumaron a ellas, excepto Hernando Bocos y Gil Padillo, que fueron un par de veces y luego no regresaron<sup>28</sup>.

Para el fundador, las clases o cursos de formación eran «la esencia de la obra de San Rafael»<sup>29</sup>. Tenían una finalidad «eminente sobrenatural, con exclusión de cualquier actividad científica»<sup>30</sup>. Por este motivo, se esforzó en su preparación y pidió a los asistentes un compromiso personal para interiorizar lo que escuchaban. Como leemos en el resumen de la clase del 25 de enero, «a estas charlas, asistimos un nº [número] corto y selecto, y la asistencia será completamente voluntaria. En ellas se atenderá sobre todo a nuestra *formación espiritual*, y muy secundariamente, a la preparación de la catequesis»<sup>31</sup>. En este sentido, es

<sup>22</sup> Eloy González Obeso nació en Reinosa (Santander) en 1913. Empezó la carrera en la Facultad de Medicina en el curso 1929-1930. En 1934 se trasladó a Barcelona para acabar la carrera allí. Recibió el título de odontólogo el 18 de enero de 1936. Falleció en 1975.

<sup>23</sup> Jaime Munárriz Escondrillas había nacido en Cascante (Navarra) el 18 de junio de 1915. Comenzó la carrera de Medicina en Madrid en 1931. En los cursos académicos 1934-35 y 1935-36 se matriculó como alumno libre de la Universidad de Zaragoza, donde fue examinándose de diversas asignaturas. Murió el 21 de julio de 1936, al comienzo de la guerra española.

<sup>24</sup> Ángel Cifuentes Martín nació en Villalpando (Zamora) el 29 de septiembre de 1913. Empezó la carrera de Medicina en 1930-1931, y se licenció después de la guerra civil, en enero de 1940. No tenemos datos sobre su fecha de defunción.

<sup>25</sup> No hemos encontrado referencias biográficas.

<sup>26</sup> Joaquín Herrero Fontana nació el 29 de septiembre de 1914 en Logroño. Se licenció como médico en 1935. Ejerció como médico ginecólogo. Falleció el 20 de noviembre de 1992.

<sup>27</sup> Según Jiménez Vargas, «como los tres primeros éramos de la AET de allí salieron todos aquel curso, pero después los de la AET han dado mal resultado» (“Obra de San Rafael hasta fin del curso 34-35”, 1935, en AGP, serie A.2, 40-1-2). Sobre la Agrupación Escolar Tradicionalista (AET) dentro del conjunto de grupos de derechas no republicanas en la Segunda República española, cfr. Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Madrid, Eudema, 1994.

<sup>28</sup> Hernando Bocos no volvió porque, frente al planteamiento de renovación religiosa que sugería don Josemaría, él era partidario de soluciones políticas y sociales para los problemas de España. Guardó, sin embargo, gran aprecio al Fundador. Cfr. recuerdo de Vicente Hernando Bocos, Palencia, 3-IX-1975, en AGP, serie A.5, 217-3-20.

<sup>29</sup> *Instrucción para la obra de San Rafael*, n.º 80. Desde el comienzo de la Obra, Escrivá explicó que sólo la formación sistemática, recibida con libertad por cada persona, haría realidad los fines del Opus Dei, que son la santidad y el apostolado (cfr. Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, vol. III, Madrid, Rialp, 2013, pp. 567-575).

<sup>30</sup> *Instrucción para la obra de San Rafael*, n.º 83.

<sup>31</sup> Resúmenes de los primeros Círculos de San Rafael, p. 4, en AGP, serie A.2, 40-1-1.

significativo que, dos años más tarde del comienzo de estas clases, cinco estudiantes –Ángel Cifuentes, Joaquín Herrero Fontana, Juan Jiménez Vargas, y los hermanos José María y Jacinto Valentín– seguían acudiendo a las reuniones formativas de Josemaría Escrivá<sup>32</sup>.

Escrivá denominó «clases de formación»<sup>33</sup> a estos encuentros formativos en los que transmitía el espíritu del Opus Dei a la gente joven. También utilizó otros nombres semejantes como «reuniones de San Rafael»<sup>34</sup> o «reunión semanal»<sup>35</sup>. Después de la Guerra Civil española denominó a esos encuentros «círculo» o «círculo de estudios»<sup>36</sup>. Más allá de un nombre particular, deseaba que los asistentes acudieran a las clases con el deseo de formarse y a título individual, pues la doctrina impartida en la obra de san Rafael no llevaba consigo formar parte de una determinada asociación religiosa. Cada uno aplicaba a su vida personal, con libertad, el mensaje de santidad que escuchaba<sup>37</sup>.

El 17 de mayo de 1933 tuvieron la última clase en Porta Coeli. Llegaban las vacaciones y don Josemaría animó a los asistentes a que mantuvieran el trato personal con Dios. Les planteó una sencilla idea:

Al despedir a los de San Rafael, les regalé una estampa del Amor Misericordioso, en la que escribí las siguientes invocaciones que los muchachos se comprometieron a recitar cada día: Santa María, Esperanza nuestra, Asiento de la Sabiduría, Ruega por nosotros. San Rafael, ruega por nosotros. San Juan, ruega por nosotros<sup>38</sup>.

<sup>32</sup> Cfr. resúmenes de los primeros Círculos de San Rafael, clases del curso 1934-1935, en AGP, serie A.2, 40-1-1.

<sup>33</sup> *Instrucción para la obra de San Rafael*, n.º 89.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> *Instrucción para la obra de San Rafael*, n.º 85.

<sup>36</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 292 y 652. Años más tarde, en una nota relacionada con la actividad formativa de las obras de San Rafael y San Gabriel, el fundador escribió: «Vivir esta labor con *esas características*, que *le son propias*, no es obstáculo para que a las reuniones, clases o círculos se les llame de la manera que convenga en el país en aquel momento: cambio de impresiones, diálogos, conferencias, debates, mesas redondas, coloquios, jornadas de estudio, tiempos de reflexión, seminarios, labores de aproximación, grupos de investigación, etc.: *como sea*, que da igual si se mantiene el modo tradicional y la sustancia espiritual de la tarea»: Nota general, 5/72 (7-III-1972), en AGP, serie E.1.3, 246-4.

<sup>37</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 476-477.

<sup>38</sup> *Apuntes íntimos*, n.º 1029b (4-VII-1933). En Federico M. REQUENA, *San Josemaría Escrivá de Balaguer y la devoción al Amor Misericordioso (1927-1935)*, SetD 3 (2009), p. 174 se publica una foto de esa estampa, propiedad del abogado José Ramón Herrero Fontana que, probablemente, recibió de su hermano Joaquín. Sobre el mensaje y el alcance de la devoción al Amor Misericordioso, cfr. Federico M. REQUENA, *Católicos, devociones y sociedad durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República: la Obra del Amor Misericordioso en España (1922-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.



Les urgió así a que rezaran y, a la vez, a que estuvieran en relación unos con otros: «frecuentar los sacramentos; rezar la oración del dorso de la estampa; y escribir dos letras al mes», se dice en las notas de ese día<sup>39</sup>. Acabaron el encuentro con la bendición, celebrada en la capilla del Asilo.

### *Esquema de las clases*

Cuando el 15 de febrero de 1933, Josemaría Escrivá dio la cuarta clase de formación a los universitarios, les explicó que había establecido el orden del día que seguirían a partir de entonces: «1º Oración de comienzo. 2º Lectura del resumen de la reunión anterior. 3º Lectura y explicación del Sto. Evangelio. 4º Charla. 5º Cambio de impresiones sobre las cosas ocurridas durante la semana. 6º Lectura espiritual. 7º Oración final»<sup>40</sup>. Quedaba así perfilado el esquema, al que se añadió poco después la lectura de unas preguntas que sirviesen como examen de conciencia para cada participante.

El significado y el contenido que el fundador daba a cada parte de la clase quedó consignado en la *Instrucción para la obra de San Rafael*, redactada dos años más tarde. Reseñamos algunos aspectos del plan previsto:

- Oraciones del inicio y del final. Estas preces tienen como fin la petición de ayuda a Dios y el reconocimiento de estar en su presencia. Al inicio se reza una invocación al Espíritu Santo, acompañada luego de la solicitud de intercesión de santa María, de san Rafael y de san Juan. En las oraciones finales se rezan tres avemarías. Por turno, alguno de los asistentes dirige estas oraciones.

- Recapitulación. Consiste en recordar el tema tratado en la reunión anterior. Lo lleva a cabo, por turno, uno de los asistentes, ayudado si es necesario por quien dirige la clase.

- Evangelio. La lectura y comentario del Evangelio es

una explicación breve –dos minutos, tres– de un pasaje o de un versículo y aun simplemente de una sola palabra del Santo Evangelio del día –o no del día–: es como recuadro llamativo, en la primera plana de nuestro diario sobrenatural: luz nueva, chispazo de Amor y eficacia de propósito<sup>41</sup>.

- Charla. Consiste en «el trabajo más hermoso y fecundo del Director»<sup>42</sup>. Se comenta, de modo orgánico, el tema previsto para cada clase. Los temas que

<sup>39</sup> Resúmenes de los primeros Círculos de San Rafael, p. 12, en AGP, serie A.2, 40-1-1.

<sup>40</sup> Resúmenes de los primeros Círculos de San Rafael, p. 12, en AGP, serie A.2, 40-1-1.

<sup>41</sup> *Instrucción para la obra de San Rafael*, n.º 94.

<sup>42</sup> *Instrucción para la obra de San Rafael*, n.º 97. “Director”: persona que dirige o imparte la clase de formación cristiana. Hasta 1936, sólo dio las clases Josemaría Escrivá, pero en la *Instrucción para la obra de San Rafael* pensaba ya en los que darían esas clases en el futuro.

explicaba don Josemaría eran los clásicos en la vida espiritual cristiana, adaptados a las circunstancias de los estudiantes: la filiación divina, el amor a la Eucaristía, la oración, la mortificación, el estudio y el trabajo, y la perseverancia en la vida de trato con Dios<sup>43</sup>. Se trata, en definitiva, una invitación a encontrar a Dios en la vida ordinaria y a mantener un diálogo personal con Él pues, como anotó también el fundador, «si no hacéis de los chicos hombres de oración, habréis perdido el tiempo»<sup>44</sup>. Para José María Valentín, la manera de exponer de Escrivá era «peculiar, nueva en aquel tiempo, ya que sin retórica accidental apuntaba directamente al tema: las ideas que exponía eran así para nosotros, profundas y claras»<sup>45</sup>.

- Examen. Son doce preguntas que se leen en voz alta, con un intervalo de silencio entre una y otra, de modo que cada asistente medite sobre su contenido. «El examen –aclara el fundador– ha de leerlo el Director pausadamente, explicando siempre algún punto con frase cortada y precisa, para darle más tono sobrenatural y práctico»<sup>46</sup>. Las preguntas se refieren al trato con Dios, al trabajo y a la amistad. Por ejemplo, la primera es: «¿He hecho todos los días mi rato de meditación?»<sup>47</sup>; la séptima dice: «¿He dedicado al estudio las horas necesarias sabiendo que para mí estudiar es obligación grave?»<sup>48</sup>; y la última concreta: «¿Procuro actualmente la amistad de algún compañero, que pueda venir a participar de nuestra formación?»<sup>49</sup>.

- Advertencias y asuntos de la semana. Después del silencio del examen, hay un breve rato de conversación informal relacionado con la clase. Un tema de conversación, por ejemplo, es el de los amigos que pueden acudir a las clases, planes para las semanas siguientes, y otros asuntos comunes a todos los asistentes. Cuando Escrivá comentó este apartado, explicó: «tiene este punto de la reunión un tono agradabilísimo de confianza. Es la hora de decir la palabrita, que anima, y la frase oportuna –picardía santa–, para que los chicos tomen como suyas las preocupaciones de la casa y de la Obra»<sup>50</sup>.

- Lectura espiritual. La reunión acaba con un texto espiritual, leído durante unos minutos. Josemaría Escrivá anotó que sería, «de ordinario, un capítulo del

<sup>43</sup> Como veremos, quien escribía los resúmenes sobre los temas tratados en las clases lo hizo de modo breve, casi esquemático, y dio por supuestas algunas cosas que estaban presentes en las enseñanzas de Escrivá. Por ejemplo, no hay prácticamente referencias al valor santificador del trabajo profesional –el estudio en el caso de aquellos universitarios– aunque conocemos que el fundador de la Obra trataba con frecuencia sobre esta idea (cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, pp. 511-514). Un año más tarde anotó 48 temas para posibles clases de formación: cfr. AGP, serie A.3, 186-1-17.

<sup>44</sup> *Instrucción para la obra de San Rafael*, n.º 49.

<sup>45</sup> Recuerdo de José María Valentín-Gamazo, Toledo, 31-XII-1975, en AGP, serie A.5, 247-2-3.

<sup>46</sup> *Instrucción para la obra de San Rafael*, n.º 136.

<sup>47</sup> *Instrucción para la obra de San Rafael*, Apéndice I, “Examen semanal”.

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> *Instrucción para la obra de San Rafael*, n.º 137.

Kempis, o unos párrafos –breves– de otro libro piadoso. No se comente. Déjese a los chicos... y a Dios»<sup>51</sup>. Como veremos, los textos que escogió el fundador fueron un capítulo de la *Imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis, o algunos párrafos sobre temas de actualidad –como la participación de los católicos en la vida pública o la institución matrimonial– entresacados del *Catecismo social*, publicado por el jesuita Valentín Sánchez Ruiz, confesor de Escrivá<sup>52</sup>.

### *Catequesis y dirección espiritual*

Las catequesis de los jóvenes que seguían a Josemaría Escrivá tuvieron lugar en el Colegio Divino Redentor, un centro escolar denominado de modo coloquial “Colegio del Arroyo”, porque estaba situado en una hondonada de la barriada de los Pinos Altos de Tetuán de las Victorias, un pueblo colindante con el extrarradio norte de Madrid. El colegio estaba dirigido por las religiosas Misioneras de la Doctrina Cristiana. El fundador había gestionado el permiso de las monjas, del capellán de la escuela y del vicario general de la diócesis para dar el catecismo a los niños<sup>53</sup>.

A partir del domingo 22 de enero de 1933, acudieron regularmente Juan Jiménez Vargas y diversos compañeros de la Facultad de Medicina, como Ángel Cifuentes<sup>54</sup>, Joaquín Herrero<sup>55</sup>, Aurelio Torres<sup>56</sup> y José María Valentín. Algunos de estos jóvenes tenían clase en la universidad hasta el sábado por la mañana, por lo que dedicar las primeras horas del domingo a enseñar el catecismo suponía un acto no pequeño de magnificencia con el tiempo: «era como una prueba de fuego de su generosidad»<sup>57</sup>. Además, en esos barrios a veces insultaban o

<sup>51</sup> *Instrucción para la obra de San Rafael*, n.º 144.

<sup>52</sup> La *Imitación de Cristo* –clásico de la espiritualidad, redactado a principios del siglo XV– tenía numerosas ediciones. Por su parte, el libro citado es el de Valentín M. SÁNCHEZ RUIZ, *Catecismo social sacado de documentos de la Santa Sede y de autores Católicos para uso de personas adultas*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1933. El padre Sánchez Ruiz fue el confesor de Escrivá entre 1930 y 1940, salvo los meses iniciales de la disolución de la Compañía de Jesús en España (enero de 1932) y los tres años de la guerra civil.

<sup>53</sup> Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, DYA. *La Academia y Residencia*, pp. 82-83.

<sup>54</sup> Ángel Cifuentes Martín nació en Villalpando (Zamora), el 23 de septiembre de 1913. Comenzó la carrera de Medicina en Madrid en 1930, y la acabó después de la Guerra Civil. Durante los años republicanos tuvo dirección espiritual con Josemaría Escrivá.

<sup>55</sup> Joaquín Herrero Fontana nació el 29 de septiembre de 1914, en Logroño. También comenzó la carrera de Medicina en 1930, y se licenció en 1935. Durante la Guerra Civil escondió a Josemaría Escrivá en el sanatorio para enfermos mentales de un médico amigo, Ángel Suils. Ejerció como médico ginecólogo. Falleció el 20 de noviembre de 1992.

<sup>56</sup> Aurelio Torres-Dulce Ruiz nació en Vellisca (Cuenca), el 14 de octubre de 1915. Comenzó la carrera de Medicina en el curso 1931-1932 y la acabó en 1940. Falleció el 17 de diciembre de 2002.

<sup>57</sup> Recuerdo de José Ramón Herrero Fontana, Madrid, 1-III-1979, en AGP, serie A.5, 7-3-4.

incluso agredían a los católicos en la calle<sup>58</sup>; de hecho, el Colegio Divino Redentor sufrió un conato de incendio provocado el 4 de mayo<sup>59</sup>.

El plan era sencillo. Los catequistas preparaban los temas con anterioridad. Luego, los domingos por la mañana se encontraban en alguna boca de metro de la zona centro de Madrid, y desde allí salían hacia Tetuán. Sor María Auxiliadora, monja residente en el colegio, se acostumbró a ver a «un grupo de estudiantes universitarios, casi todos de Medicina»<sup>60</sup> que, nada más llegar, iban a la capilla para rezar un momento<sup>61</sup>.

Después, se daban los avisos oportunos, recibían a los niños y niñas, los distribuían por grupos, y les enseñaban las verdades de la fe. Al acabar, tenían una plática de quince minutos, dada por Josemaría Escrivá u otro sacerdote<sup>62</sup>. Y, a las once de la mañana, el capellán del colegio decía la Misa para los pequeños.

Puesta en marcha esa catequesis de Tetuán, Escrivá impulsó otra más entre las mujeres que formaba para que tuviesen también un compromiso personal de evangelización a personas necesitadas. Contamos con pocos datos, pero al menos sabemos que Carmen Cuervo y Modesta Cabeza acudieron durante los domingos del primer semestre de 1933 a enseñar el catecismo en el barrio de La Ventilla, cercano al de Los Pinos<sup>63</sup>.

Por otra parte, el apartamento que había alquilado la familia Escrivá en la calle Martínez Campos se convirtió en un lugar de encuentro para las personas que seguían al fundador. Según parece, la primera reunión en esa casa con jóvenes tuvo lugar el 19 de marzo de 1933. Como era el santo de don Josemaría,

<sup>58</sup> Cfr. “Orden de la Catequesis”, s/f, en AGP, serie A.2, 40-3-2; GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia*, pp. 80-85. Varios tuvieron que renunciar a sus encuentros asociativos en la AET. En un apunte, Escrivá señala: «Juanito Jiménez Vargas me dijo que, al hacer notar a los muchachos que se han ofrecido para catequistas cómo no podrían asistir a las conferencias tradicionalistas de los domingos, por venir al catecismo (ellos, que son entusiastas y asiduos a aquellos actos de propaganda), contestaron: “en las conferencias no hacemos falta y en Tetuán sí”»: *Apuntes íntimos*, n.º 908c (19-I-1933). Para Vázquez de Prada, «los amigos de Juan eran gente con ardor patriótico, asidua a los actos de propaganda política, los cuales solían celebrarse los domingos, que era precisamente el día de la catequesis. Algo debió calmar por dentro a esos trepidantes activistas, como para decidir que no hacían tanta falta en los mítines como en la catequesis» (VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 481).

<sup>59</sup> Recuerdo de la Hermana María Auxiliadora Lemus y González de la Rivera (sin fecha), en AGP, serie A.5, 222-3-2.

<sup>60</sup> Recuerdo de la Hermana San Pablo (María Auxiliadora) Lemus y González de la Rivera (sin fecha), en AGP, serie A.5, 222-3-2.

<sup>61</sup> De acuerdo con un apunte de la época, oraban así: «Dignaos, Señor, enviar vuestra santa bendición, para que aprendamos y practiquemos la Doctrina que trajiste del cielo a la tierra. Tres avemarías»: “Catecismo. Catequesis” (sin fecha), en AGP, serie A.2, 40-1-6.

<sup>62</sup> Cfr. “Orden de la Catequesis” (sin fecha), en AGP, serie A.2, 40-1-6; y *Apuntes íntimos*, n.º 1003 (8-V-1933), donde anota que había ido al «catecismo de Tetuán» el día anterior, domingo.

<sup>63</sup> Cfr. Recuerdo de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29-VIII-1975, en AGP, serie A.5, 213-3-12.

lo celebraron con una merienda<sup>64</sup>. Desde entonces, se hizo habitual la presencia de algunos universitarios que, por las tardes, acudían a charlar, a recibir formación cristiana, y también a merendar. Santiago Escrivá, que tenía catorce años, vio desfilar a «muchos chicos que trataba José María. Yo iba a buscar churros y buñuelos para las chocolatadas que hacía Carmen. Mi madre colaboraba también con gusto. Los chicos se ponían locos con el chocolate»<sup>65</sup>. Alguna vez, Santiago se quejó porque le faltaba la merienda, diciendo: «Los chicos de José María se lo comen todo»<sup>66</sup>.

Las reuniones informales eran tertulias de amigos. Según José María González Barredo –que solicitó la admisión en la Obra en febrero de 1933–, «hablábamos de cualquier cosa e incluso cantábamos canciones. El Padre tenía siempre algo que darnos; traía caramelos, o algo de merienda»<sup>67</sup>. Con esos ratos en compañía, el fundador creaba un ambiente de trato amable entre unos y otros. Para Jiménez Vargas, «alguno podría pensar que era un rato de charla sin más, pero pronto se daba cuenta de que el Padre aquello lo consideraba una necesidad. Así iba haciéndonos comprender lo que es la vida de familia»<sup>68</sup>. La mayoría de los que asistían eran universitarios, aunque también hubiera profesionales como el empleado de ferrocarriles Jenaro Lázaro, el maestro nacional Ramón Franquelo, el periodista Julián Cortés-Cavanillas y el médico Rafael Roldán.

Junto con esos encuentros, Josemaría Escrivá llevaba el acompañamiento espiritual de los jóvenes. Recordaba Jiménez Vargas que, «además de la reunión semanal iban todos una vez a la semana a casa del Padre a charlar privadamente con él, algunos porque le tomaron por director espiritual desde el principio»<sup>69</sup>. Ocurrió algo semejante con diversas mujeres que le visitaron para conversar sobre la vida cristiana, en este caso por las mañanas. Un día del mes de mayo, y aconsejada por su hermana María Ignacia –enferma terminal que pertenecía al Opus Dei–, Benilde García apareció sin previo aviso en Martínez Campos. Escrivá la recibió y

centró enseguida el tema, que fue exclusivamente espiritual. Más o menos me dijo que podía pertenecer a la Obra y que María Ignacia ya le había explicado las circunstancias en las que me encontraba. Me anticipó un poco de cómo

<sup>64</sup> Cfr. *Apuntes íntimos*, n.º 952 (19-III-1933).

<sup>65</sup> Recuerdo de Santiago Escrivá de Balaguer, Madrid, 10-II-1979, en AGP, serie A.5, 210-1-5.

<sup>66</sup> *Ibid.*

<sup>67</sup> Recuerdo de José María González Barredo, Washington D. C., 25-V-1976, en AGP, serie A.5, 216-3-11. González Barredo se encontraba en Madrid desde abril de 1933, una vez que había acabado sus clases en el Instituto de Linares. En el verano de ese año, fue a vivir a una pensión situada en la calle Luchana.

<sup>68</sup> Recuerdo de Juan Jiménez Vargas, Madrid, 22-II-1985, en AGP, serie A.5, 221-1-2.

<sup>69</sup> “Obra de San Rafael hasta fin del curso 34-35”, de Juan Jiménez Vargas, s/f, en AGP, serie A.2, 40-1-2. Sobre las enseñanzas de Josemaría Escrivá acerca del acompañamiento espiritual, cfr. BURKHART – LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad*, pp. 576-604 (apartado “La dirección espiritual”).

podía ya empezar una vida espiritual más intensa, señalándome algunas cosas concretas. Recuerdo un detalle que me pareció muy significativo: que llevara a mis hijas, con toda libertad –pero que ellas querrían– a hacer la Visita al Santísimo todas las tardes<sup>70</sup>.

Algo semejante ocurrió con otra hermana, Braulia, que fue a la casa de don José María por insistencia de María Ignacia<sup>71</sup>.

En el mes de junio, Josemaría Escrivá tuvo la idea de acabar las reuniones vespertinas en su casa con la lectura y comentario del Evangelio proclamado en la Misa del día<sup>72</sup>. Semanas más tarde, consignó este hecho: «Desde hace algunos días, todas las tardes a las ocho y media, leo el santo Evangelio de la Misa y lo comento muy brevemente, lo mismo si hay en casa gente nuestra, que si no son nuestros»<sup>73</sup>.

Entregó también a sus seguidores las anotaciones que ya había publicado a velógrafo –*Santo Rosario y Consideraciones espirituales*–, y otros papeles que mandó reproducir. Su amigo Pedro Cantero, que pasó con frecuencia por el piso de Martínez Campos, recordaba que «a veces, después de un rato de charla, para ayudar a mi oración personal, me facilitaba pensamientos escritos en pequeñas fichas, de tamaño octavilla. Serían resúmenes de las charlas que daba a los chicos o puntos de meditación»<sup>74</sup>. A finales de ese mes de junio, el fundador se decidió a preparar un segundo fascículo de *Consideraciones espirituales*. Reunió 87 textos, entresacados de sus anotaciones en los *Apuntes íntimos*, y los tiró a velógrafo. Unidos a los 246 de la primera edición de *Consideraciones*, sumaban en total 333 máximas espirituales –era un número simbólico escogido en honor de la Trinidad de Dios– que podían meditar las personas a las que dirigía espiritualmente<sup>75</sup>. El día 22 de julio ya lo habían recibido algunos miembros de la Obra, con el fin de que les ayudase durante el periodo estivo<sup>76</sup>.

<sup>70</sup> Recuerdo de Benilde García Escobar, Hornachuelos, 25-VIII-1975, en AGP, serie A.5, 213-3-11.

<sup>71</sup> Cfr. Recuerdo de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29-VIII-1975, en AGP, serie A.5, 213-3-12. En septiembre de 1933, María Ignacia García Escobar murió y sus dos hermanas dejaron Madrid, cortándose así el trato con Escrivá.

<sup>72</sup> Para los encuentros en la casa de Martínez Campos, cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia*, pp. 96-100.

<sup>73</sup> *Apuntes íntimos*, n.º 1035 (VII-1933). En la habitación donde se reunían, había un cuadro de la Virgen con el Niño, que ahora preside el oratorio de Santa María, *Stella Orientis*, en la sede de la curia de la Prelatura del Opus Dei. Cfr. *Crónica* VI-1955, pp. 59-60 (AGP, Biblioteca, P.01).

<sup>74</sup> PEDRO CANTERO CUADRADO, *Josemaría Escrivá de Balaguer. Un hombre de Dios*, Madrid, Ediciones Palabra, 1992, p. 25.

<sup>75</sup> Los fascículos se encuentran en AGP, serie A.3, 96-1-2. Esta edición de 1933 se titula *Consejos espirituales - Consideraciones espirituales*. Coincidiendo en el tiempo de ese proceso, redactó un elenco de 112 citas de la Escritura, que le servían para su oración y para su predicación: cfr. FRANCISCO VARO, *San Josemaría Escrivá de Balaguer. Palabras del Nuevo testamento, repetidas veces meditadas. Junio - 1933*, SetD 1 (2007), pp. 259-286.

<sup>76</sup> Cfr. Carta de Isidoro Zorzano a José María Escrivá, Málaga, 22-VII-1933, en AGP, IZL, C 330722.

De este modo, cuando concluyó el curso 1932-1933, el panorama del apostolado del fundador del Opus Dei había cambiado sustancialmente con respecto al año precedente. Entre enero y mayo de 1933, un grupo de estudiantes universitarios habían oído hablar del espíritu del Opus Dei en las clases de formación cristiana, habían participado en las catequesis y, también, habían tenido reuniones en casa del fundador. La obra de San Rafael estaba en marcha y quedaba trazado el modo de impartir formación a la juventud de acuerdo con el espíritu del Opus Dei<sup>77</sup>. Además, crecía el apostolado con jóvenes profesionales, hombres y mujeres, y con sacerdotes<sup>78</sup>.

Si resumimos en un gráfico (vid. *Gráfico 1*) las personas que durante el primer semestre de 1933 –época de las clases de formación cristiana en Porta Coeli– escucharon hablar al fundador del Opus Dei sobre el mensaje de santidad en medio del mundo, comprobamos que hay dos tipos de gentes. Por un lado, los que Escrivá conoció personalmente o que contactaron con él sin intermediarios: amigos y conocidos en Madrid o en tiempos anteriores, tanto hombres como mujeres, sacerdotes y laicos. Por otro lado, los “amigos que presentan a amigos”, es decir, personas que llegan al fundador a través de intermediarios. En este segundo caso, vemos el papel relevante de Juan Jiménez Vargas, que llevó a sus amistades a las clases de formación cristiana.

## DESCRIPCIÓN DEL DOCUMENTO

La documentación que editamos está compuesta por veintiséis cuartillas apaisadas que miden 21x15 centímetros; señalamos entre corchetes el paso de un pagina a otro en el original<sup>79</sup>. Todas fueron redactadas por José María Valentín, excepto la primera, que es de Josemaría Escrivá.

Estos resúmenes son un reflejo de la mentalidad histórica del fundador, que deseaba que quedara constancia escrita de lo que se había tratado pues, a

<sup>77</sup> Algunos meses más tarde, Josemaría Escrivá comenzó una nueva serie de clases, esta vez en la Academia DYA, la primera iniciativa apostólica de carácter institucional del Opus Dei, que estuvo situada en la calle Luchana 33, de Madrid. Allí acudieron más personas, el fundador desarrolló nuevos temas, y perfiló más el carácter formativo de los encuentros. Pero respetó las bases que había establecido en los comienzos de la obra de san Rafael: formación cristiana de la inteligencia y encuentro con Cristo en el corazón. Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia*, pp. 115-259.

<sup>78</sup> Por ejemplo, significativo advertir que las cuatro personas que pidieron la admisión en la Obra en esos meses no participaban de las clases de formación cristiana: Jenaro Lázaro (10-II-1933), Modesta Cabeza (14-II-1933), José María González Barredo (19-II-1933) y Amelia Pérez Esquetino (III-1933). Cfr. Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ *et al.*, *Cronología de José María Escrivá y Albás (Madrid, 1927-1936)*, Madrid, Rialp, 2020, pp. 238, 239, 240 y 242, respectivamente.

<sup>79</sup> Hay una referencia a este documento en Constantino ÁNCHEL, *Fuentes para la historia de la Academia y de la Residencia DYA*, SetD 4 (2010), p. 65.

pesar de su sencillez, eran las primeras clases de formación cristiana para estudiantes en la historia del Opus Dei y, por tanto, serían objeto de estudio e interés en el futuro<sup>80</sup>. A la vez, el fundador de la Obra dio libertad a José María Valentín para que hiciese las relaciones como quisiese, es decir, que recogiese los sucesos y comentarios que, según su criterio, eran los más relevantes<sup>81</sup>.

Valentín redactó las cuartillas, escritas con tinta azul, con una caligrafía y presentación excelentes. Las notas no presentan tachaduras u otras correcciones. Con toda probabilidad, los textos fueron copiados de una versión previa que sirvió como borrador. Cometió, en cambio, errores de puntuación y faltas ortográficas y añadió abreviaturas, que hemos corregido en la transcripción, respetando a la vez la literalidad del texto.

La presentación gráfica de las cuartillas sigue un esquema preciso. Una línea vertical, trazada con regla, divide las hojas en dos partes, ocupando la parte derecha tres cuartas partes frente al cuarto restante que queda para la izquierda. En esta última, José María Valentín apuntó la fecha y los asistentes a la clase correspondiente. En la parte de la derecha, en cambio, anotó el lugar de las reuniones, los temas tratados y otras observaciones que le parecían de interés. Todas las clases tienen una reseña salvo dos, en las que se solo se menciona el día.

Esas cuartillas pertenecían a un cuaderno de notas que en algún momento fue parcialmente desencuadernado y yuxtapuesto a cuartillas que pertenecieron a otros cuadernos. Se conservan un total de sesenta y seis cuartillas que recogen resúmenes de las clases de formación cristiana impartidas por Josemaría Escrivá en los comienzos de la obra de san Rafael. Las fechas extremas de esas cuartillas son el 21 de enero de 1933 por un lado, y el 18 de mayo de 1935 por otro. Aquí editamos los resúmenes de las clases del año 1933, que tuvieron lugar entre el 21 de enero y el 17 de mayo. Todas ellas se encuentran en AGP, serie A.2, 40-1-1.

José Luis González Gullón es miembro ordinario del Istituto Storico Josemaría Escrivá y profesor de la Pontificia Università della Santa Croce. Especialista en historia religiosa española contemporánea y en historia del Opus Dei.  
email: jggullon@gmail.com  
ORCID: 0000-0002-9901-7720

<sup>80</sup> Andrés Vázquez de Prada se refirió al «sexto sentido histórico» (*El Fundador*, vol. I, p. 233) de Josemaría Escrivá, pues, desde los comienzos de la Obra, tuvo la preocupación de guardar todos los materiales que estuviesen directamente relacionados con la fundación del Opus Dei.

<sup>81</sup> No parece que Escrivá revisara esos resúmenes. En *Apuntes íntimos*, n.º 918b (5-II-1933) solo consigna que «los chicos también toman sus notas de nuestras charlas de los miércoles».



## EDICIÓN DEL DOCUMENTO

[1] + Fiat, adimpleatur, laudetur et in aeternum superexaltetur justissima atque amabilissima Voluntas Dei super Omnia. Amen. Amen.

Sante Raphäel, ora pro nobis.

Sante Joannes, ora pro nobis<sup>82</sup>.

---

[2] Día 21-I-33

Asisten:

Vicente Hernando Bocos

Juan Jiménez Vargas<sup>83</sup>

José M<sup>a</sup> Valentín

Reunión en el asilo Porta-Coeli (convento de Trinitarias)

(BENDICIÓN)<sup>84</sup>

Se rezan las preces y invocamos el auxilio de San Rafael y San Juan.

Habla después D. José M<sup>a</sup> Escrivá.

Para que la catequesis de fruto, ha de fundarse, sobre bases sólidas. Hay que fomentar la vida interior<sup>85</sup>. Esto es lo principal que en estas reuniones se persigue.

El enseñar la doctrina a los niños, para procurar su salvación, no debe ir en perjuicio de nuestra alma, y por eso debemos llenarnos primero nosotros de Gracia de Dios, para después dársela a ellos. Tenemos que ser conchas, no canales.

Serán nuestros patronos: S. Rafael, el ángel que acompaña a Tobías hasta darle un buen [3] matrimonio; y S. Juan el apóstol que fue siempre virgen, y por eso mas amado de Jesús<sup>86</sup>.

<sup>82</sup> Texto manuscrito por Josemaría Escrivá. La oración “Fiat, adimpleatur...” reza en castellano: «Hágase, cúmplase, sea alabada y eternamente ensalzada la justísima y amabilísima Voluntad de Dios, sobre todas las cosas. Amén. Amén». Sobre la historia de esta invocación –que se remonta al menos al siglo XVIII– y el uso que de ella hace el fundador, cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, pp. 810-814.

<sup>83</sup> En los resúmenes, José María Valentín puso una línea de puntos en la persona que hizo el resumen de la clase correspondiente (cfr. la clase del 15 de febrero, *in fine*: «También se acordó que se subrayará el apellido del que haga el resumen»). Aquí lo señalamos en letra cursiva.

<sup>84</sup> Este texto y los demás del documento que indican que tuvieron la bendición eucarística aparecen en el original escritos con un lapicero de color rojo.

<sup>85</sup> El doble subrayado de los textos del documento está hecho con un lapicero rojo.

<sup>86</sup> Los resúmenes recogen una enseñanza constante de Josemaría Escrivá a la juventud: a través de una relación filial con Dios, tenían que descubrir su vocación cristiana, ya fuese en el matrimonio ya en el celibato. Así, por ejemplo, en la *Instrucción para la obra de San Rafael*, nn.º 123-

Para terminar, tuvimos una breve función en la Capilla, con bendición con el Santísimo, y reserva.

---

Día 25-I-33

Asisten:

Vicente Hernando Bocos

Juan Vargas

*Eloy Obeso*

Jaime Munárriz

José M<sup>a</sup> Valentín

Reunión en el asilo Porta-Coeli (convento de Trinitarias)

Después de hacer las oraciones, habla D. José María, haciendo un resumen de lo del día pasado, con el fin de que se enteren los nuevos asistentes. A estas charlas, asistiremos un n<sup>o</sup> corto y selecto, y la asistencia será completamente voluntaria.

En ellas se atenderá sobre todo a nuestra [4] formación espiritual, y muy secundariamente, a la preparación de la catequesis<sup>87</sup>.

Entre los asistentes, se fomentará la intimidad con el fin de mejor conocemos y ayudarnos<sup>88</sup>.

Después explicó el motivo que obliga a los sacerdotes al celibato y apuntó que los mismos motivos tienen quienes sientan preocupación espiritual, o amor a la ciencia, o hayan de ser el día de mañana caudillos y directores<sup>89</sup>.

124, dedicada a los que imparten formación a la gente joven, se lee: «Y se mueven a invocar a Santa María, Esperanza nuestra, *Sedes Sapientiae*: y a San Rafael y a San Juan, Patronos suyos. San Rafael –decidles– para que os lleve, como a Tobías hijo, hasta un matrimonio feliz –si es Voluntad de Dios– con una mujer buena y guapa y rica... ¡Cómo se ríen los pobres muchachos! Y San Juan, el Apóstol virgen, amadísimo de Cristo, para que os enseñe el camino de un celibato apostólico fecundo..., si es ésta la particular vocación que el Señor se digna daros. –Ahora suelen quedarse muy serios, con gravedad impropia de los años mozos; y los Ángeles de la Guarda ponen, en más de un corazón, la semilla de un ideal nuevo».

<sup>87</sup> José María Valentín recoge en este resumen la mención que hizo el fundador a los medios de formación cristiana con los que estaba comenzando el apostolado de la obra de San Rafael: las clases de formación cristiana y la catequesis.

<sup>88</sup> Se vuelve sobre este tema en el círculo del 1 de febrero.

<sup>89</sup> Josemaría Escrivá recordó la doctrina tradicional acerca del valor del celibato apostólico, que es *objetivamente* superior al matrimonio (cfr. Concilio de Trento, sesión 24, canon 10, en DS, n.º 1810). Años más tarde, aclaró a propósito de este tema –presente en el punto 28 de *Camino*– que «es fácil de comprender y de comprobar que los célibes tienen de hecho mayor libertad de corazón y de movimiento, para dedicarse establemente a dirigir y sostener empresas apostólicas, también en el apostolado seglar. Esto no quiere decir que los demás seglares no puedan hacer o no hagan de hecho un apostolado espléndido y de primera importancia: quiere decir sólo que hay diversidad de funciones, diversas dedicaciones en puestos de diversa responsabilidad»: *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer* (edición crítico histórica), Madrid, Rialp, 2012, p. 419; cfr.

Para terminar hicimos las oraciones de costumbre, aunque sin reserva y bendición, pues esto será solo una vez al mes.

---

[5] Día: 1-II-33

Asisten:

Eloy González Obeso

Juan Jiménez Vargas

Jaime Munárriz

Ángel Cifuentes

José M<sup>a</sup> Valentín

Reunión en el asilo de Porta-Coeli

Después de hechas las oraciones de costumbre, se leyó el resumen de la reunión anterior, y luego se habló algo de la organización: nº de asistentes, que no deben ser más de 12, no pudiendo ser ni los frívolos, ni los indiscretos, impuros, torpes y los que no fuesen por su voluntad<sup>90</sup>.

También se habló algo sobre la oración, pero se dejó para la siguiente reunión; de la necesidad de estudiar; y por último de la presencia de Dios, diciendo en resumen que al ser hijos de Dios, que nos quiere tanto, y que tanto se preocupa de nosotros, debemos ser buenos, y quererle y amarle, pues si los hijos de Reyes por respeto a sus padres deben ser buenos, ¿qué debemos ser [6] nosotros, que somos hijos de Dios?<sup>91</sup>

Se insistió mucho sobre la fraternidad que debemos tenernos los asistentes a estas reuniones, así como la discreción de lo que en ellas se trate<sup>92</sup>.

Terminamos como de costumbre con las oraciones marcadas.

---

ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, pp. 246-249. El uso del término *caudillo* era habitual en los años treinta y no presentaba la actual connotación peyorativa; cfr. *ibid.*, pp. 235-237.

<sup>90</sup> Meses después, Escrivá fijó otro número máximo y explicó por qué: «Hágase con los nuevos *alumnos* grupos de nueve. Podrían ser grupos de ocho o de once: se cumpliría igualmente la finalidad, que es no dar aires de conferencia a la charla de formación, y adquirir el ambiente cordial, de familia, que es uno de los caracteres de la obra de San Rafael. Ponemos 9 (3+3+3), por devoción a la Trinidad Beatísima» (*Instrucción para la obra de San Rafael*, n.º 84).

<sup>91</sup> El comentario recuerda el texto de *Apuntes íntimos*, n.º 943 (9-III-1933), que pasó luego a *Camino*, n.º 265 (cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, p. 446): «Los hijos... ¡Cómo procuran comportarse dignamente cuando están delante de sus padres! Y los hijos de Reyes, delante de su padre el Rey, ¡cómo procuran guardar la dignidad de la realeza! Y tú... ¿no sabes que estás siempre delante del Gran Rey, tu Padre-Dios?». De acuerdo con las fechas, el texto de *Apuntes íntimos* recoge una idea que Josemaría Escrivá ya había transmitido de palabra un mes antes en la clase de formación cristiana.

<sup>92</sup> El fundador explicaba que la discreción que pedía era la naturalidad del que comenta con sencillez –sin aires de grandeza inflada, como tal vez pasaba en alguna obra apostólica del momento– el tipo de reuniones formativas en las que participa (cfr. *ibid.*, p. 777).

Día: 9-II-33<sup>93</sup>

Asisten:

Eloy González Obeso

Juan Jiménez Vargas

Ángel Cifuentes

*Jaime Munárriz*

José M<sup>a</sup> Valentín

Reunión en el asilo de Porta-Coeli

Comenzamos con la Exposición, Bendición y oraciones mensuales.

Al hablar de nuestra liturgia propia<sup>94</sup>, se dice que no tendremos reuniones los Domingos y días festivos, por ser estos, días de la familia. Mas adelante, tendremos nuestro local, en el que [7] otras personas nos darán (a los que queramos ir) la formación intelectual, moral profesional en especial y también formación de piedad mas razonada<sup>95</sup>.

Después, al hablar de la Comunión, se dice que por ser Dios nuestro padre, debemos tratarle por medio de la Oración y Sagrada<sup>96</sup> Eucaristía.

Pero para tratarle no hacen falta formularios, se le habla como a un padre, con la misma confianza.

La Sagrada<sup>97</sup> Eucaristía es lo mas grande y viril; el amor humano, rectamente hablando, es un chispazo del Divino.

Así como cuando un hombre tiene que marcharse fuera, y deja un ser querido, le deja su retrato, para que le recuerden<sup>98</sup>. Cuando Jesucristo subió al [8] Cielo, el se quedó con los hombres en la Sagrada Eucaristía. Pero estos no le hacen el caso que se merece. Lo mismo que sucedía cuando el pueblo de Dios iba por el desierto, y se puso a adorar a un ídolo. Tenemos que amar mucho a Cristo en la Sagrada Eucaristía, viéndole humillado, pues si se hubiese quedado en forma de niño, no se le habría humillado y ultrajado tanto, como quedándose en forma de pan, ya que hay muchos que por pena no se atreverían a ofender a un niño<sup>99</sup>.

<sup>93</sup> El 9 de febrero de 1933 fue jueves.

<sup>94</sup> "Liturgia propia": de acuerdo con el contexto, Valentín no se refiere a la liturgia de la Iglesia sino al esquema de las reuniones que tenían y al modo de impartir la formación.

<sup>95</sup> Dos años más tarde, cuando abrió la Academia-Residencia DYA, el fundador impulsó, gracias a la ayuda de algunos profesores universitarios, el desarrollo de varios cursos de formación religiosa y profesional. Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, DYA. *La Academia y Residencia*, pp. 168-176.

<sup>96</sup> Tachada la abreviatura "Sda." en el original.

<sup>97</sup> Tachada la abreviatura "Sda." en el original.

<sup>98</sup> Esta idea está recogida por extenso en una homilía predicada por Josemaría Escrivá el Jueves Santo de 1960 (cfr. "La Eucaristía, misterio de fe y amor", en *Es Cristo que pasa*, Rialp, Madrid, 20103, 44.<sup>a</sup> ed., n.º 83).

<sup>99</sup> Esta reflexión recuerda la parte central del punto 824 de *Forja*: «El más grande loco que ha

Por otra parte, la Sagrada Eucaristía fortifica y ayuda en los peligros, por lo que deberíamos comulgar con frecuencia, ya que los que comulgan diariamente, andan entre la impureza, sin [9] caer<sup>100</sup>. Por lo tanto, los que no comulgan diariamente, que procuren hacerlo, y los que ya lo hacen, que perseveren.

Para terminar se rogó a los asistentes una mayor puntualidad<sup>101</sup>.

Después de rezar las oraciones de costumbre, nos separamos hasta el miércoles siguiente.

---

Día: 15-II-33

Asisten:

Jaime Munárriz

Eloy González Obeso

Ángel Cifuentes

*Juan Jiménez Vargas*

José M<sup>a</sup> Valentín

Reunión en Porta-Coeli.

Después de hacer las oraciones de costumbre, y comentado el Evangelio, se hace un resumen de lo tratado en reuniones anteriores.

En esta hablamos del trato que debemos dar a Dios, pues él es nuestro Padre, y el trato se lo damos [10] en la oración, y Sagrada Eucaristía. Pero para hablar con él no debemos necesitar libros, ya que para hablar con nuestro padre no usamos ningún formulario. Por otra parte, los primeros cristianos no concebían el culto sin ir acompañado de la Comunión. Por estar perseguidos, se reunían en las catacumbas, diciendo que eran sociedades de enterramiento, pero en realidad era para celebrar la misa, que era muy parecida a la actual, con la única diferencia de que comulgaban con las dos especies, como aún hoy se hace en algunos ritos orientales.

habido y habrá es Él. ¿Cabe mayor locura que entregarse como El se entrega, y a quienes se entrega? Porque locura hubiera sido quedarse hecho un Niño indefenso; pero, entonces, aun muchos malvados se enternecerían, sin atreverse a maltratarle. Le pareció poco: quiso anonadarse más y darse más. Y se hizo comida, se hizo Pan. -¡Divino Loco! ¿Cómo te tratan los hombres?... ¿Yo mismo?».

<sup>100</sup> Se menciona la doctrina católica acerca de la Comunión frecuente como forma de crecer en la fortaleza frente a la tentación: «La Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n.º 1393). Hay en esta idea una cierta semejanza con el punto 534 de *Camino*: «¡Cuántos años comulgando a diario! —Otro sería santo —me has dicho—, y yo ¡siempre igual! —Hijo —te he respondido—, sigue con la diaria Comunión, y piensa: ¿qué sería yo, si no hubiera comulgado?» (cfr. comentario a este punto en ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, p. 685).

<sup>101</sup> Según parece, algún asistente había llegado tarde a las clases, por lo que Escrivá rogó que acudieran a la hora prevista, facilitando así el orden en el horario de los demás.

Cuando Pío X trató de hacer por que se volviera a la comunión frecuente, hubo personas que protestaban, por querer dar mayor importancia a la preparación exterior, no debiendo ser así, ya que lo que importa es la [11] limpieza de alma.

Después se dio una como pauta a seguir, para dar gracias después de Comulgar, que es la siguiente:

Primero *creer*<sup>102</sup> que a quien hemos recibido es a El, y decírselo así, después *adorarle*, y *pedirle perdón* por todas nuestras faltas y las de todo el mundo, luego, exponiéndole todos nuestros defectos, *pedirle ayuda* en nuestras tribulaciones y necesidades, pero al mismo tiempo, haciendo *propósitos concretos* de que hemos de apartarnos del mal.

También tomamos el acuerdo de que hemos de procurar un aumento de la piedad en nuestros compañeros de la A.E.T. y E.C.<sup>103</sup>

Se acordó que de ahora en adelante, las reuniones tendrán el siguiente orden del día<sup>104</sup>:

[12] 1º Oración de comienzo.

2º Lectura del resumen de la reunión anterior.

3º Lectura y explicación del Sagrado Evangelio.

4º Cambio de impresiones sobre las cosas ocurridas durante la semana.

5º Charla.

6º Lectura espiritual

7º Oración final.

(La charla será el punto 4º, y el 5º las impresiones, pero están cambiados por mi error de copia.)

También se acordó que se subrayará el apellido del que haga el resumen.

---

[13] Día: 22-II-33

Asisten:

Juan Jiménez Vargas

Eloy González Obeso

Jaime Munárriz

*José M<sup>a</sup> Valentín*

<sup>102</sup> En este párrafo, algunas palabras aparecen subrayadas con una línea de puntos. Aquí las ponemos con letra cursiva.

<sup>103</sup> "A.E.T.": Agrupación Escolar Tradicionalista. "E.C.": Estudiantes Católicos. La AET era una asociación estudiantil de carácter político, mientras que los Estudiantes Católicos eran una asociación religiosa dirigida por la Acción Católica. Algunos estudiantes, entre los que se encontraban Juan Jiménez Vargas o Joaquín Herrero Fontana, pertenecían a ambas asociaciones. Sobre el mundo asociativo estudiantil de la época, cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea. 1865-2008*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

<sup>104</sup> Sobre el orden del día, cfr. apartado la introducción titulado "Esquema de las clases".

Reunión en Porta-Coeli

(BENDICIÓN)<sup>105</sup>

Después de hacer la oración de costumbre, y leer el resumen de la reunión anterior, leemos el Evangelio, que era del ciego de Jericó<sup>106</sup>.

En él se nos enseña a orar.

Después hablamos sobre la oración.

Cambiamos impresiones sobre las cosas de la semana.

La lectura espiritual trata de la frecuencia de la comunión.

Terminamos con las oraciones de costumbre.

---

[14] Día: 1-III-33

Asisten:

*Juan Jiménez Vargas*

José M<sup>a</sup> Valentín

Reunión en Porta-Coeli.

Se comenta el Evangelio del primer domingo de Cuaresma, que trata de las tentaciones que Jesús tuvo en el desierto<sup>107</sup>.

Nosotros también tendremos tentaciones, por que el demonio nos engaña, pintándonos los goces materiales como mejores, para que por ellos perdamos la vida eterna. Si vencemos la tentación, aun en esta vida nos da Dios la recompensa.

Después se lee un capítulo del Kempis sobre este mismo tema<sup>108</sup>.

---

[15] Día 8-III-33

Asisten:

Juan Jiménez Vargas

Jaime Munárriz

*Ángel Cifuentes*

José M<sup>a</sup> Valentín

Reunión en Porta-Coeli.

Después de la bendición con el Santísimo y de rezar lo de costumbre, se trata de las cuestiones siguientes:

<sup>105</sup> Texto escrito con lapicero de color rojo.

<sup>106</sup> Cfr. Mc 8, 46-52; y Lc 18, 35-43.

<sup>107</sup> El pasaje del Evangelio que se proclamaba en el primer domingo de Cuarema era Mt 4, 1-11.

<sup>108</sup> Cfr. Tomás de KEMPIS, *La imitación de Cristo*, Madrid, San Pablo, 2005<sup>3</sup>, libro primero, capítulo 13 (“Cómo se ha de resistir a las tentaciones”), pp. 53-56.

Primero se leyó y comentó el Sagrado Evangelio de la dominica correspondiente<sup>109</sup>, y que se refiere a la transfiguración de N. Sr. Jesucristo, y dice que muestra algo de la grandeza de la Gloria y de que Dios se vale de criaturas pequeñas para hacer cosas muy grandes, y que manda goces, para resistir las tentaciones; y como consecuencia, y final, dijo que recibiremos exaltación y luego humillación, como le [16] pasó a Cristo antes de la pasión.

Después se leyeron varios capítulos del “Catecismo social”, todos ellos interesantísimos y de actualidad, como los siguientes:

“Los católicos en política”, “Deber de los católicos en política”, “Libertad política de los católicos”<sup>110</sup>.

A continuación y para terminar se leyó un capítulo del Kempis, que dice que Dios es el principio y fin de todo, y que a Él solo debemos todo y como consecuencia, que lo bueno se lo debemos de ofrecer a Él<sup>111</sup>.

---

[17] Día: 15-III-33

Asisten:

José M<sup>a</sup> Valentín

Ángel Cifuentes

Eloy González Obeso

Joaquín Herrero

*Juan Jiménez Vargas*

Reunión Porta-Coeli

Se comenta el Evangelio del domingo próximo, insistiendo en la necesidad de tener confesor fijo, y hablar claro y con franqueza en la confesión.

A continuación se trata de la oración. El hombre busca siempre a Dios, y puede hablar con El por la oración. Debemos imitar a Cristo que oraba siempre. Hay que orar con atención, humildad, confianza y perseverancia, haciéndolo siempre en nombre de Cristo, y pidiendo que sea lo que más nos convenga.

Se terminó leyendo un capítulo del Kempis sobre la humildad<sup>112</sup>.

[18] Día 22-III-33

Asisten:

Juan Jiménez Vargas

José M<sup>a</sup> Valentín

<sup>109</sup> Cfr. Mt 17, 1-9, pasaje del Evangelio que se proclamaba el domingo de la segunda semana de Cuaresma.

<sup>110</sup> Cfr. SÁNCHEZ RUIZ, *Catecismo social*, capítulo IX, “Los católicos en política”, que tiene un apartado titulado “Deberes políticos de los católicos”, y otro “Libertad política de los católicos”.

<sup>111</sup> Cfr. KEMPIS, *La imitación de Cristo*, libro tercero, capítulo 9 (“Que todas las cosas se deben referir a Dios como a último fin”), pp. 146-147.

<sup>112</sup> *Ibid.*, libro tercero, dedica varios capítulos la humildad.



Jaime Munárriz  
 Ángel Cifuentes  
 Joaquín Herrero

Reunión en Porta-Coeli.  
 (BENDICIÓN)<sup>113</sup>

Se empieza rezando como todos los días, y luego se comenta la parte del Evangelio que trata de cuando Jesucristo dio de comer a la muchedumbre que le seguía, y como El al querer aquella proclamarle Rey, desaparece, y marcha solo, sacándose la consecuencia de que queramos a Cristo como Rey, pero que luego no le crucifiquemos con nuestras obras<sup>114</sup>. Para quererle tenemos que buscarle, y una vez encontrado, conocerlo, y amarlo<sup>115</sup>.

Después se siguió sobre la manera de hacer la oración, la que se ha de hacer en

[19] gracia de Dios, con respeto, pidiendo cosas santas, y si nos conviene, es decir, “SANTI, SANTE, SANTA”<sup>116</sup> La oración vocal es buena pero sabiendo lo que se dice. Pero es mejor la mental: poniéndose en presencia de Dios; saludarle con adoración; pedirle perdón por las ofensas; invocar a la Virgen, a San José y al Ángel de la Guarda; esto es como la oración preparatoria, luego ya se puede hacer oración<sup>117</sup>. Esta es muy sencilla: no se necesita libro, hablando con Dios, haciendo propósitos concretos, pedir perseverancia, que nos ilumine, que nos dé voluntad firme y humildad.

Para terminar se leyó un capítulos del Kempis que trata de “Lo que dice Cristo al alma fiel”<sup>118</sup>.

<sup>113</sup> Texto escrito con lapicero de color rojo.

<sup>114</sup> Cfr. Jn 6, 1-15, que se proclamaba el domingo de la cuarta semana de Cuaresma.

<sup>115</sup> Dos meses más tarde, Josemaría Escrivá conoció al que sería uno de los primeros miembros del Opus Dei, Ricardo Fernández Vallespín, y le regaló un libro con la dedicatoria: «+ Madrid – 29-V-33. Que busques a Cristo. Que encuentres a Cristo. Que ames a Cristo». Estas mismas palabras se recogieron después en el punto 382 de *Camino*. Sobre la enseñanza del fundador acerca de las “tres etapas” en el trato con Jesucristo —buscarle, encontrarle y amarlo—, cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, pp. 552-554.

<sup>116</sup> *Sancti sancta sancte [tractent]*. Aserto latino que significa: “Que los santos traten santamente las cosas santas”, es decir, que se trate a Dios con el amor y la veneración que se merece.

<sup>117</sup> AGP conserva un texto manuscrito de Josemaría Escrivá que, aunque no tiene fecha, está catalogado como un texto anterior a la guerra civil española, y que dice así: «Oración preparatoria. + Señor mío y Dios mío: creo firmemente que estás aquí... que me ves... que me oyes. Te adoro con profunda reverencia. Te pido perdón de mis pecados, y gracia para hacer con fruto este rato de oración. Madre mía Inmaculada, San José –mi Padre y Señor–, Ángel de mi Guarda, interceded por mí» (AGP, serie A.3, 87-5-2). Esta oración introductoria sigue siendo la que se utiliza al comenzar las meditaciones predicadas por sacerdotes de la Obra, y también en la oración personal de fieles del Opus Dei, cooperadores y amigos.

<sup>118</sup> Cfr. KEMPIS, *La imitación de Cristo*, libro tercero, capítulo 1 (“Del habla interior de Cristo al alma fiel”), pp. 127-128.

---

[20] Día 29-III-33  
[Falta la reseña]

---

Día 5-IV-33

Asisten:

Eloy G. Obeso

Juan J. Vargas

Joaquín Herrero

Jaime Munárriz

José M<sup>a</sup> Valentín

Gil Padillo

Ángel Cifuentes

Reunión Porta-Coeli

Primero se leyó el Evangelio del día.

Después se habló de la oración, diciendo, que para orar hay que tener preparación remota, es decir presencia de Dios y mortificación, lo que no hay que confundir con la penitencia, pues para esto hay que pedir permiso al confesor. Pero la mortificación son cositas que no perjudican al cuerpo pero que lo fortifican, por fastidiarlo, teniendo esto importancia para nuestro Señor, que lo agradece, y para nuestra voluntad, [21] que la fortalece, pudiendo luego renunciar a cosas ilícitas. Sin mortificación no hay oración.

Por último se leyó un capítulo de “Catecismo social”, referente a los “Combates contra la institución matrimonial”<sup>119</sup> y otro del Kempis.

---

Día 12-IV-33

[Falta la reseña]

---

Día 19-IV-33

Asisten:

Gil Padillo

Joaquín Herrero

Juan J. Vargas

José M<sup>a</sup> Valentín

Eloy G. Obeso

Ángel Cifuentes<sup>120</sup>

<sup>119</sup> Cfr. SÁNCHEZ RUIZ, *Catecismo social*, capítulo XII, apartado V.

<sup>120</sup> Ángel Cifuentes aparece en la página siguiente, la 22. Por motivos tipográficos, lo escribimos a continuación de los demás.

Reunión en Porta-Coeli.

Se leyó primero un capítulo del Evangelio.

Después se habló de la perseverancia, indicando como son muchos los que empiezan, pero pocos los que terminan, y que ahora que se niega a Dios es cuando mas [22] debemos de quererle, y esto nunca lo olvidará El, debiendo por lo tanto servirle lo mejor posible en estas cosas de ahora, y si no lo hacemos por no complicar mas las cosas, ya se encargará Dios de complicárnoslas, pues estamos aquí en la Tierra para servir a Dios Nuestro Señor, y los que aquí no lo hagan, lo harán en la otra vida: pues hasta los condenados le sirven en el Infierno.

Por último se leyó un capítulo del “Catecismo social”, sobre “Errores contra la prole”<sup>121</sup>.

---

[23] Día: 26-IV-33

Asisten:

Juan J. Vargas

Eloy G. Obeso

José M<sup>a</sup> Valentín

Ángel Cifuentes

Jaime Munárriz

*Gil Padillo*

Reunión en Porta-Coeli.

(BENDICIÓN)<sup>122</sup>

Se leyó un capítulo del Evangelio referente a la octava de Resurrección, en el que se narra como M<sup>a</sup> Magdalena descubrió la Resurrección, y como al legar al Sepulcro, vieron a un joven que les contestó que había resucitado, enseñándoles el lecho donde había reposado<sup>123</sup>.

En una ocasión en que Jesús les lavó los pies a los Apóstoles, incluso a Judas, y como Pedro no se los dejase lavar, al decirle Jesús que no compartiría con El en el cenáculo, entonces quiso que le lavase también las manos y todo el cuerpo<sup>124</sup>.

Luego se trató de “Los errores contra la prole”.

---

[24] Día 3-V-33

Asisten:

Eloy G. Obeso

<sup>121</sup> Cfr. SÁNCHEZ RUIZ, *Catecismo social*, capítulo XII, apartado VI.

<sup>122</sup> Texto escrito con lapicero de color rojo.

<sup>123</sup> Cfr. Mc 16, 1-7, que se proclamaba en la Misa del Domingo de Resurrección.

<sup>124</sup> Cfr. Jn 13, 1-20.

Joaquín Herrero  
Jaime Munárriz  
Jacinto Valentín  
José M<sup>a</sup> Valentín  
*Juan J. Vargas*

Reunión en Porta-Coeli.

Se lee el Evangelio de la Dominica 3<sup>a</sup> después de Pascua<sup>125</sup>. En él, Nuestro Señor llamó poquito al tiempo al[*sic*] que mediará entre la Ascensión y el Juicio Final, pues la vida terrena, es insignificante comparada con la eternidad<sup>126</sup>.

Después se habla de los milagros y hechos sobrenaturales que Dios obra sobre algunas personas, debiéndose alabar a Dios, y no a ellas.

Luego se leyó un capítulo del Kempis.

---

Día 10-V-33

Asisten:

Eloy G. Obeso  
Juan J. Vargas.<sup>127</sup>  
Joaquín Herrero  
José M<sup>a</sup> Valentín  
*Ángel Cifuentes*

Reunión en Porta-Coeli.

Se leyó un capítulo del Evangelio.

[25] Luego otros del “Catecismo Social”, sobre Eugenesia<sup>128</sup>, y por último del Kempis.

Se dieron algunas normas para el verano.

---

Día: 17-V-33

Asisten:

Ángel Cifuentes  
Joaquín Herrero  
Eloy G. Obeso  
Jaime Munárriz  
Juan J. Vargas  
Jacinto Valentín

<sup>125</sup> Cfr. Jn 16, 16-22.

<sup>126</sup> Valentín hace referencia a las palabras de Jesús recogidas en Jn 16, 16: «Dentro de un poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver».

<sup>127</sup> Jiménez Vargas y los tres que siguen aparecen en el original en la página siguiente, la 25.

<sup>128</sup> Cfr. SÁNCHEZ RUIZ, *Catecismo social*, capítulo XII, apartado VI.

*José M<sup>a</sup> Valentín*

Reunión en Porta-Coeli.

ULTIMA DEL CURSO

(BENDICIÓN)<sup>129</sup>

Se hizo la oración de costumbre, y se leyó la reseña del día anterior.

Luego se nos dio una estampa del Amor Misericordioso<sup>130</sup>.

Acordamos lo que durante el verano haremos: frecuentar los sacramentos; rezar la oración del dorso de la estampa; y escribir dos letras al mes.

Después de hacer las preces de costumbre, se nos [26] dio la última Bendición del curso con el Santísimo.

(Dios quiera que el próximo seamos más)<sup>131</sup>.

<sup>129</sup> Texto escrito con lapicero de color rojo.

<sup>130</sup> Cfr. *Apuntes íntimos*, n.º 1029 (4-VII-1933).

<sup>131</sup> Debajo del texto hay cuatro rayas rojas decrecientes y paralelas a modo de adorno final.

